

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:

ALBERTO AGUILERA, 52.

NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem: 6, Año, 19  
Provincias: Trimes. 3; Sem: 6; Año, 12  
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 18 de Julio de 1925.

Número 29.

## DE JUEVES A JUEVES

Sigue la Conferencia hispano-francesa. Se ha firmado el convenio de colaboración política.

\*\*\*

Se habla sin misterio en la Prensa de ofrecimientos de paz á Abd-el-Krim. Todos los periódicos han publicado este suelto:

«El corresponsal de *The Times* en París manifiesta que las condiciones de paz serán presentadas á Abd-el-Krim por el señor E. Hevarrieta. La principal de dichas condiciones es la concesión de autonomía al Rif, dentro de fronteras bien definidas, bajo la soberanía del Sultán y previo el reconocimiento por parte de Abd-el-Krim de la autoridad del califato en la zona española.

El corresponsal añade que en los círculos políticos franceses hay pocas esperanzas de que Abd-el-Krim acepte estas condiciones. La situación de Francia con respecto á Abd-el-Krim no es la misma que la de España. Esta última se halla complicada por diferentes circunstancias, mientras que la solución para Francia es más clara, pudiendo reducirse á exigir la retirada de las fuerzas de Abd-el-Krim de la zona francesa, mediante promesa de libertad para obtener provisiones de las cabilas que cultivan el valle del Uarga.»

Mientras, en la zona francesa se acentúa la presión enemiga.

\*\*\*

Han sido indultados los reos de Benagabón de lo que les restaba de la pena impuesta. Oñe años han estado en presidio por la sangrienta derivación de un vergonzoso caso electoral, como tantos otros, en que no costaría gran trabajo hallar personas cien veces más culpables que las que han sufrido el castigo. Oñe años, sabiendo todo el mundo que era monstruoso; pero sin que nadie se atreviese á reconocerlo desde el Gobierno por miedo á que pudiera creerse que se comprometían los prestigios de la autoridad. Pero el verdadero prestigio de la autoridad, el que debiera defenderse con todo el celo, está en que no la

utilicen desalmados para el bandillaje político.

En el Directorio militar era obligado el indulto. Disolver las Cortes, suprimir el Parlamento por creerlo fruto de la trampa, la depravación y el crimen, forzaba inexcusablemente á libertar á quienes, siendo los menos culpables, estaban soportando el más riguroso castigo.

\*\*\*

Se ha puesto la primera piedra á la Casa de la Prensa.

Está bien que hayan enterrado con la piedra números de la Prensa del día. Hubiera estado aún mejor que hubiese enterrado no números, sino tiradas enteras, y no de ese día, sino de una buena temporada. Así, andando el tiempo, quizás no pareciera incongruente la pomposa ceremonia.

\*\*\*

El *Heraldo* y *El Debate* andan á la grña porque el primero dijo que la viuda de Pallarés ha dejado á los jesuitas cuarenta y cinco millones, y el segundo lo niega.

Pero lo que me hace gracia es cómo lo niega *El Debate*, tratando al *Heraldo* de calumniador y de infame corruptor del buen nombre de las personas.

Suponiendo que, en efecto, sea mentira lo que dice el *Heraldo*, ¿en qué se ofende con ello á nadie? ¿Es que *El Debate* cree en el fondo que está mal dejar dinero á los jesuitas y que la Compañía, al aceptar herencias (que algunas ha aceptado), se queda con lo que no debe?

Si es así, no tengo que decir nada, sino solamente felicitar á *El Debate*, antes católico, apóstolico, romano, por haber adjurado de sus errores.

### LA CUESTION RELIGIOSA

## Completo abandono...

UNA MONJA ANDARIEGA.-DINERO QUE SE VA.-(ESTAN VERDES)

Se reparte por Madrid una hojita que dice de esta manera: «Soy una pobre monja clarisa capuchina del monasterio de Añs que viene á esta ciudad á pedir limosna para una nueva fundación en San Remo, que Su Santidad el Papa Pío XI ha tenido la bon-

dad de bendecir en audiencia privada con que me honró, y en la que oí de sus labios de amantísimo padre estas para mí consoladoras palabras: «Bendigo á todas las personas que con el concurso de su caridad contribuyen á llevar á feliz término la piadosa obra.» Pido, pues, á los católicos de esta ciudad una limosna, que deseo les colme de bendiciones.—M. Angelina del S. Corazón.»

Ahí tenéis á una monja de clausura recorriendo todos los ámbitos de la villa y corte recaudando dinero para levantar un convento extranjero en tierra extranjera...

Una comisión de señoras gestiona entre las alumnas y amigas de los conventos de religiosas de España la recaudación de limosnas para levantar un templo extranjero en Jerusalén, en frente de otro templo español, para restarnos influencias...

Otra comisión de señoras anda por ahí jadeante en busca de peretas para levantar en Roma, en la ciudad de los templos innumerables y vacíos, otro nuevo templo, grandiosa basílica al Corazón de María, que si han de realizarse los planes, que si se realizarán, ha de costar á los católicos españoles un ojo de la cara; en Roma, donde hemos vendido en pública subasta el templo de Santiago, declarándolo ruinoso, y, sin embargo, lo ocupa hoy tranquilamente una congregación extranjera, sin haber hecho obras, que no necesita.

Pues bien, señores...

La catedral de Madrid hace más de cuarenta años que se comenzó, y lleva camino de seguir estacionada otros cuatro mil por falta de dinero.

El pobre párroco de las Argustias enronquece pidiendo dinero para levantar su parroquia en la barriada desamparada del Pacífico madrileño...

Tetén de las Victorias sin templo parroquial y sin escuelas...

La autoridad eclesiástica de Madrid negándose á entregar al Estado para museo nacional de Goya el pequeño templo de San Antonio de la Florida, porque no tiene otro templo sustituto con que atender á las necesidades espirituales de la parroquia...

Y se levantarán el convento de San Remo y la iglesia antipatriota de Jerusalén y la magnífica basílica de Roma, no lo duelen ustedes, porque serán monumentos de vanidad y de frivolidad...

¿Qué pasa ahí, señor obispo de Madrid? ¿Por qué se permite que saiga



fuera de Madrid una sola peseta habiendo en la patria tantas necesidades? ¿Por qué no desautoriza usted esas coleccionistas en vez de pretender desautorizar a modestas obreras que no hacen sino cumplir sus estatutos?

Y en cuanto a la reverenda monja andariega, me permito recordar al señor gobernador civil que en Madrid está prohibida la mendicidad.

Y están lo prohibida la mendicidad, ¿por qué to'era el señor jefe superior de Policía que se repartan esas hojitas, atentatorias contra la orden gubernativa?

Un día es la curia romana, otra un convento en San Remo ó un templo en Jerusalén ó una basílica en Roma...; lo cierto es que seguimos siendo la *provincia nutrix* del mundo entero clerical; aquí, donde hay tanto por hacer, donde los verdaderos intereses espirituales están completamente abandonados, siempre hay un filón abierto para el goce de todos los extravíos del espíritu cristiano...

Señores, es menester poner orden en ese campo de Agramante; que bueno es ir á Roma á ganar el jubileo del año santo; pero es mejor convertir los frutos de este jubileo en obras útiles de sana orientación cristiana.

¿Por qué no ha ido á París esa monja á buscar francos ó á Nueva York á buscar dólares? Seguramente, porque están verdes. Ha tenido que venir á Madrid, á España, á este país de la gente buena... ¿Cómo nos conocen en el mundo por toantos de remate!

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De El Liberal de Madrid.)

## Los únicos necesarios

Un diputado republicano se extraña de que yo, e hándomelas de revolucionario, me haya dado de algún tiempo acá por alabar al Ejército.

¿De algún tiempo acá? Desde que comencé á escribir. Pudiera citar muchos textos para demostrarlo.

Y lo he elogiado, porque aparte de que lo amaba por haber reventado al carlismo, he tenido siempre la creencia, más arraigada cada día, de que hasta que el Pueblo y el Ejército no sientan al unísono la *sacudida de una corriente de solidaridad y patrio tismo*...

Hasta que no se persuadan ambos de que el uno sin el otro no pueden hacer de la España de hoy una nación grande...

Hasta que no se estrechen en efusivo abrazo los descendientes de Millaña y los de Daoiz, Velarde y Ruiz, y después se concierten para barrer juntos todo lo que nos envilece y degrada...

Hasta que en cada soldado no vea todo español un hijo, y en cada español todo un soldado un padre...

Hasta que sobre los convencionalismos, los egoísmos y los pesimismos no entonen juntos el Ejército y el Pueblo un himno de esperanza...

Será inútil todo lo que se hable, todo lo que se proyecte, todo lo que se intente para salvar á España de la turba de sofistas, charlatanes, inmorales y malvados que la dominan.

La situación de España hace un siglo era muy parecida á la de hoy; nadie sospechaba que pudiera levantarse de su postración. Y se levantó, sin embargo. ¿Cómo? Uniéndose el Pueblo y al Ejército en una aspiración común. Si hoy hicieran lo mismo, salvarían la honra y la libertad de España, como entonces salvaron su independencia.

Ellos, el Ejército y el Pueblo, son los únicos necesarios para mantener la nacionalidad. Todo lo demás puede ser reemplazado ó surimido; la perturbación que esto pudiera introducir sería fugaz y momentánea. Y es que el Pueblo y Ejército, pese á los que procuran mantenerlos separados, lo mismo abajo que arriba, son dos hermanos que aman á su madre España, y es uno la engrandece con su trabajo, mientras el otro la defiende con su valor.

¡Qué hermosa, qué expresiva y qué consoladora resultaría una estatua en que figurara España, el Pueblo y el Ejército! Se abrirían todos los pechos á todas las grandes esperanzas del día que se inaugurase.

Y como hoy sólo quiero recordar que las ideas apuntadas son ya viejas en mí, me reservo para otra ocasión el ampliarlas.

JOSE NAKENS

1912

## Cine clerical

### BUENOS MEDICOS

—¿Y cómo sigue don Fulgencio?

—Muy mal, hija, muy mal. No hay remedio para él. Dicen que tiene el hígado lleno de piedras tan grandes como adoquines.

—¡Válgame Dios! Pues entonces estará como ánima en pena su mujer, doña Basilea.

—¡Calcule usted! Y que don Fulgencio al morir se lleva la llave de la despensa.

—Ya es bien digna de lástima.

—Pues mire usted, más que la muerte de su marido le preocupa el que se vaya de este mundo sin confesarse.

—Mujer, ya sé que es una santurrona; pero me parece que tiene otras cosas más graves para preocuparse.

—Para usted y para mí, sí; pero estas beatas ven las cosas del mundo de otra manera. Mire usted, lo primero que ha hecho es encargar al médico que le diga á su marido que no tiene salvación, y que se confiese y comulgue.

—Y el médico le habrá dicho que él no tiene que meterse en esas cosas; que se lo diga ella ó el párroco.

—Pues está usted muy equivocada, porque le faltó tiempo para ello, afirmando que al hacerlo cumplía con su deber de buen médico.

—¿Con su deber? Su deber es curar al enfermo y poner de su parte todo lo necesario para que se cure.

—Y avisarle que está en peligro de muerte para que confiese y salve su alma.

—Eso son cosas de los curas.

—Y de los buenos médicos también. Pregúnteselo al suyo.

—Sí, ¡á buena parte viene usted! Cuando mi difunto Eucligio estuvo tan malito, y como doña Eduvigis me estaba siempre pinchando, le dije: «Pues to que mi marido se muere sin remedio, dígame usted, doctor, que se confiese.» Y me contestó hecho una furia: «Señora, á mí no me importa eso: dígame usted ó su confesor si lo tiene.» Y se largó dando un portazo.

—Pues ¡qué sería un médico liberal ó flamazón. Porque los demás...

—Los demás hacen lo que él, á no ser que sean especialistas entre gente devota.

—Pues mire usted, son los que tienen más clientes.

—Pero quizás no sean los más sabios. Cada uno á lo suyo y el médico... á curar.

—Pero los buenos han de mirar por el cuerpo y el alma.

—Vamos, señora, déjeme usted de tonterías.

FRAY GERUNDIO

## Misiones carcelarias

Todos los años acostúmbrese á dar en las cárceles públicas unas cuentas conferencias religiosas ó sermones de misión, que, al decir de la Prensa clerical, dan óptimos frutos. Véase la clase:

«En la cárcel de... se han celebrado tantas confesiones y comuniones. Tantos ó cuantos infelices, sumidos en aquellas prisiones por el vicio ó por el crimen, han purificado su conciencia y recibido la sagrada eucaristía con el mayor recogimiento y devoción.

Benita sea nuestra religión sacramental que así conmueve los corazones más empedernidos y redime á los más impenitentes criminales.»

La cifra de los penitentes y comulgantes suele ser, si no exacta, algo aproximada; pero téngase en cuenta que, para inclinar el ánimo de los penados á tan piadosos actos, los misioneros reparten por cuenta ajena ropas, efectos y algún dinero; dinero, efectos y ropas que se juegan los conversos el mismo día de la comunión, ó cuyo importe va á parar á la cantina del establecimiento.



Tan arrisgado queda el sentimiento religioso en aquellos catecúmenos y tan firme es su propósito de la enmienda, que si al año siguiente vuelven los mismos misioneros y examinan por curiosidad los libros del establecimiento, cada uno de los que el año anterior dejaron contrito y arrepentido, ha salido y reingresado en la cárcel lo menos seis ó siete veces.

Sacade con frecuencia que un par de jesuitas de los que pasan por más duchos en el arte de engañar conciencias, se lleva quince días charlando en un departamento de discípulos de San Dmas (o imera época).

Allí, día tras día, no cesan de exhortarles á que abandonen el mal camino; de aconsejarles el respeto á los reyes (consejo que les vendría de perlas á los catequistas); que se enmienden y vuelvan á la vida honrada; todo esto haciéndoles ver lo feo y peligroso que es el robo, pues además de que pueden dar con un guardia ó polizonte que los purga á la sombra, acurren en el enojo de Dios, que los castigará en la otra vida con las penas del infierno, sin advertir que valiente caso hacen ellos de las tales penas. Más temen un estacazo de un cabo de vara que á todos los castigos de ultratumba.

Cuando después de tantos días de palique inútil si las volas se retiran satisfechos de haber reconquistado para la Iglesia unas cuantas gruesas de alma, y convencidos de que no hay nada que se resista á su elocuencia, salen entusiasmados con el resultado de las misiones, ambos se comunican sus impresiones.

—Parece que hemos trabajado con fruto, ¿verdad, padre Gómez?

—Así parece, padre Rodríguez. Sin embargo, yo, que como mis viejos, conozco á estas gentes, no me fio nunca.

—Creo que han confesado con sinceridad. El último que se ha acercado á mí era un pobre muchacho, que me ha prometido con lágrimas en los ojos que en su vida volverá á quitar un alfiler á nadie.

—¿Es un chiquillo rubio?

—Sí.

—¿Bajo?

—Sí.

—¿Regordete y chato?

—E mismo.

—¿Buen bribón está! Ese me quitó el reloj el año pasado.

—¿Caracole! Pues éste me lo ha quitado á mí—exclama el otro reventando después de meter afuera la mano en el bolsillo de su sotana—. ¡Habría pilló! Ahora mismo voy á dar parte al director.

—¿Q é va usted á hacer? ¡Oh!, nada de eso. ¿Q é dirían las gentes si lo supieran y lo venen e suelto que envié esta misiva á nuestro periódico! Vea usted el borrador:

«Continúan con brillante éxito las misiones que en la cárcel pública de

esta ciudad vienen dando á los reclusos de la misma los reverendos padres Gómez y Rodríguez, de la Compañía de Jesús».

Felicitemos á tan ínclitos apóstoles de la fe por los felices resultados que obtienen en pro de la salvación de las almas.»

Ya ve usted; después de esto, ¿qué dirían si supieran lo ocurrido? Que no veníamos aquí más que á perder el tiempo y hacérselo perder á los presos distrayéndolos de los talleres y las escuelas.

—¡Ay! Es verdad—exclamó amargamente el jesuita del reloj evaporado—. ¡Sívese la mentira y piérdanse los relojes!

J. G. L.

## Celos profesionales

Erase una penitente tan escrupulosa ella, que usaba dos confesores para arreglar su conciencia. A uno y otro reverendo revelaba sus flaquezas, y añadían que sus gorduras las pecaminosas lenguas. Tanto interés se tomaban por salvar aquella oveja los dos celosos pastores, que andaban siempre á la greña. Un día ¡día funesto!

á la puerta de la iglesia se pegaron una tunda de las que seña'an época. Yo los ví; llenos de ira, enrojecidas las jetas, con la cólera en los ojos y en los labios la blasfemia, éste esgrimiendo un paraguas, y usando aquel por defensa un breviario que arrojó á la faz de su colega. Uno de los contendientes perdió en la feroz pelea el sombrero y la peluca que ornaban su calavera, y un perro antirreligioso cogió con irreverencia el sombrero, y dió con él de la villa en las afueras. Otro can, no más devoto, que por cierto era de presa, al enemigo del calvo destruyó sotana y pierna. El sacristán, oficioso, sudaba la gota negra para evitar que sus amos se rompiesen la mollera, y en tanto la muy... devota objeto de la contienda, se alejaba murmurando: «¡A lá se salten las muelas!»

El día del III aniversario de la muerte de don Juan José Conde Pelayo, aquel hombre ilustrado que tantas doctrinas sanas sembró y tanto bien hizo en su cargo de médico de

los pobres, los demócratas y librepensadores de Portugalete fueron al cementerio Civil y cubrieron de flores su tumba, pronunciando discursos encomiásticos.

Acudieron varias representaciones de los republicanos de Las Arenas, y se recibieron adhesiones de Castrovillares, Ortueña y otros puntos. Varias niñas, entre ellas una nieta del difunto, depositaron artísticos ramos de flores.

En representación de la familia del finado estuvo su hijo Angel.

Pocos homenajes tan merecidos como el tributado á Conde Pelayo.

## Vanidades mundanas

Hace tiempo, el año 1903, cuando acababa de pactarse la unión republicana, un admirador mío (hay bastantes ciudadanos que tienen ese buen gusto) me pidió autorización para dar mi nombre á un aguardiente que fabricaba.

Acérrimo enemigo de vanidades mundanas, aunque no lo diga á cada paso como los curas, publiqué en EL MOTÍN un artículo titulado *El pindullo*, renunciando á tanto honor.

Y recuerdo este incidente, á propósito de una carta que recibí de Las Palmas poco antes de la suspensión de garantías, y en la que, entre otras cosas, me decía un amigo:

«En la tarde del domingo 27 del pasado Agosto, verificóse en la ensenada del arrecife de este puerto una fiesta marítima para bautizar dos nuevos botes de regatas.

Cuando todo se hallaba preparado para celebrar la ceremonia religiosa, y estando ya los curas embarcados en los nuevos cristianos poniéndose los zagalitos blancos (lo que produjo sonoras carcajadas entre el gentío inmerso que poblaba la extensa playa), de uno de los botes que se hallaba en el sitio de la ceremonia ostentando en su popa la bandera republicana, desplégase una vela en la que aparece en letras rojas y de gran tamaño el nombre de JOSE NAKENS.

Ya podrá usted suponer el efecto que produciría esta nota simpática entre nuestros amigos, y el malestar que se dibujó en las santas y rollizas caras de los ministros del Señor.

El joven propietario de este anticristiano bote, Faustino Dávila, lo había adquirido algunos días antes para dedicarlo á regatas, inscribiéndolo en el registro de la Comandancia de Marina con el nombre ya indicado.

Se tomó una vista fotográfica de este jolgorio cívico religioso en la que, según parece, ocupa el endemoniado bote sitio preferente. Procuraré adquirir dos ó tres fotografías para tener el infernal placer de regalarle una.»

Lo del anís pude evitarlo, porque



se me consultó; lo del bote me ha sido imposible. Si Dávila llega á anunciarme lo que pensaba, creo que le hubiese dicho, poco más ó menos:

«Desventurado!...

¿Qué intenta?... ¿Quién te ha sugerido idea tan horrible?

Poner mi nombre maldecido á tu embarcación en lugar del de una virgen milagrosa ó un santo taumaturgo, es condenarla de antemano á perecer. Mi nombre desataría el huracán y encresparía las olas para que cayeran implacables sobre mí (hablo ahora en clase de bote), y me hundieran en el abismo, donde me aguardarían anhelosos con las fauces abiertas todos los monstruos marinos; hasta los creados por la leyenda.

A demás, ¿quién se embarcaría en un bote que llevase mi nombre? Únicamente algún aspirante á suicida, que quisiera agravar su horrible pecado quitándose la vida sobre mí. (Sigo hablando como bote.)

Y todavía pudiera ocurrir algo más espantoso: que por distracción se embarcase en mí un buen creyente, y un día, alejado el bote de la costa, estallase de repente una tempestad, y el creyente se asustase y rezara invocando á todos los santos y santas de la Corte Celestial, y...

¿Qué hacía yo entonces? ¡Iba á es cuchar con calma sus plegarias óirme á fondo por no oírlas, exponiéndote á ti, amigo Dávila, á perecer también?

Agradeciéndote la buena intención, suplico que confirmes el bote, ya que no le puedes borrar el bautismo, y sustituyas ese nombre con el de un santo cualquiera, aunque sea de poco fuste, que pueda servirle de égida en las múltiples peripecias que se suceden en la vida del mar; lo contrario sería dar pretexto á que un día apareciese en la Prensa esta noticia:

«Ayer tarde, y á un kilómetro del puerto de Las Palmas, pasó por cjo á JOSE NAKENS, bote de la propiedad de Faustino Dávila, el vapor SAN IGNACIO, de la Compañía Trasatlántica de Jesús y Comillas.»

Y esto, amén de la deshonra que echaría sobre mi nombre (en clase de bote), pudiera dar lugar á que la beatería andante atribuyese á castigo providencial mi pasadura de cjo, y, regocijada, echase las campanas á vuelo con dño de los tímpanos del oído de mi pertenencia, que funcionan ya medianeamente.»

Así hubiera hablado al amigo Dávila si llega á consultarme, con la misma franqueza que he bñe al otro amigo de la marca del aguardiente; mas ya que no lo hizo, y que lo hecho, hecho está, no me queda otro remedio que darle las gracias por el favor que me ha dispensado, pues no soy de los que se eximen de agradecer por suponer que merecen lo que se les da.

Lo único que sentiría es que no pudiera Dávila leer estos renglones por habérsenos llevado ya á los dos el día-

blo al llegar este número á Las Palmas; á mí en clase de bote, y á él en la de amigo mío y persona de buen humor; pues, en este caso, me vería obligado á ponerle este telefonema al Infierno:

«Faustino Dávila.

Ten paciencia, que no tardaré en visitarte personalmente.

Dios mediante.»

JOSE NAKENS

1911

—Acúsome, padre, decía una penitente, de que acostumbro á pintarme el rostro.

—Y ¿por qué se lo pinta?, preguntó el cura.

—Porque me parece que así estoy más hermosa.

—¿Se ha pintado usted esta mañana?

—No, porque no he querido venir con afeites mundanos al tribunal de la penitencia.

El pater salió del confesonario, miró á la penitente á la luz de una lámpara, y...

—¡Ay, señorita, le dijo. No se vuelva usted á pintar. Está usted así tan bonita, que cuando usted acabe voy á tener que confesarme yo de los malos pensamientos que me están asaltando.

## HOMBRE PREVENIDO...

¿Qué crimen habrán cometido esos cuatro ciudadanos que conducen varios guardias Civiles, pistola en mano el cabo, en el pueblo de San Asensio (Logroño)?

No lo sé. Serán tal vez unos cuyas casas fueron registradas la noche antes, y aunque no se les encontró nada sospechoso, fueron citados para concurrir al cuartel á las nueve de la mañana siguiente.

Al pasar junto á la iglesia, los empujaron hacia adentro, con el propósito de que oyeran misa y rezaran, pues no acostumbraban á hacerlo.

¿Quién ordenó al cabo prestar aquel servicio? Lo ignora. Procuraré saberlo, para tomar mis medidas por si se pone en moda esto de que la fuerza pública lleve en adelante presos á oír misa á los que no les dé el naípe por ahí, como antiguamente se les conducía á los calabozos de la Inquisición, cuyo tribunal solía sentenciarlos á morir achicharrados.

## NADANDO Y GUARDANDO LA ROPA

De todo lo que se ha hablado hasta ahora acerca de si la viuda de Falla res ha dejado cuarenta y cinco millones de pesetas á los jesuitas, lo único que se ve claro es que ha nombrado albacea testamentario con facultades onímodas á su confesor y que él puede hacer con la herencia lo que quiera, como quiera y cuando quiera.

Por lo tanto, puede muy bien éste haber aceptado confidencialmente el

papel de testafierro, como lo fueron Ron y los demás tantas veces citados.

Lo cual no tendría más novedad, dada las muchas de los jesuitas, que el ser eclesiástico esta vez el testafierro.

Eta es mi opinión al menos.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Miguel Martín, Santa Cruz de la Palma, 2 pesetas; José Clavero, Benamargosa, 15; José Alius, Málaga, 25.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Guadalupe.—José Díez abonada su suscripción á fin Mayo 1926.

Sevilla.—Pascual Martín, íd. á fin Diciembre 1925.

Tauste.—Isidoro Martínez, íd. á fin Mayo 1926.

Valencia.—Rafael Fenollar y amigos, íd. á fin Enero 1926.

Guadix.—José María Palenzuela, íd. á fin Junio 1926.

Souto.—Ramon Varela, íd. á fin Abril 1927.

La Carolina.—Marcelino Matute, íd. á fin Julio 1926.

Santa Cruz de la Palma.—Miguel Martín, íd. á fin Diciembre 1925.

Teide.—Francisco Patista, recibido su giro de 50 pesetas á su cuenta.

Pueblonuevo.—Marceliano Gómez, íd. de 17'13; conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, íd. de 15; conforme.

Corbera.—Francisco Nachez, íd. de 6; conforme.

Jáiva.—Hilario Botella, íd. de 14; van libros.

Saamanca.—Gabino Garabís, ídem de 31'50; conforme.

Oviedo.—José A. Fernández, íd. de 35; conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente, íd. de 154 á su cuenta.

La Felguera.—Fernando Velasco, íd. de 50; conforme.

Terragora.—Salvador Reverter, ídem de 65'05; conforme.

La Roda.—Emilio L. López, íd. de 2; va libro.

Puigreig.—Antonio Casas, íd. de 2; va libro.

Coruña.—Eduardo L. Budén, ídem de 84; conforme.

Zafra.—José Gordillo, íd. de 9; conforme.

Avilés.—José A. Ferrández, íd. de 24; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, íd. de 10; conforme.

Ídem.—Máxwell Vitoria, íd. de 2,40; conforme.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.